

les cediéndole terrenos vacíos y derecho de cobrar ciertas rentas para atender á su mantenimiento y rango conveniente; y Lope Fortun, por otro nombre *Jaun Zuria*, fue el primer Señor de Vizcaya, ¹ proclamado y jurado por los vizcainos en el último cuarto del siglo noveno. Podemos, pues, en definitiva, señalar el espacio comprendido entre los fines del siglo IX y la terminación del siglo XII como periodo dentro del cual ha de buscarse la fecha en que se hizo la primera edificación de la iglesia parroquial ó monasterial de Santa Maria de Begoña. Pero en la misma oscuridad y ausencia de datos con que tropezaron Henao, Granda é Iturriza para hablar de los orígenes de este Santuario, encontramos cierta fuerza en apoyo de la tradicion que le supone antiquísimo; y así nos inclinamos á creerle más cercano á la primera que á la segunda de las dos fechas últimamente indicadas, es decir, que no solamente nos parece probable, sino también verosímil, la erección del Santuario de la Virgen de Begoña en el siglo décimo.

¹ »D. Lope, de sobrenombre Zuria, llamado por los vizcainos Jaun Zuria, que quiere decir *el Señor blanco*. Se le cree elegido después de la batalla de Arrigorriaga, que se verificó por los años 888, aunque Iturriza pone la elección en 870.

»Además de la tradicion, se prueba este Señor, con la cita que de él hace Sandoval, admitida por Henao, en la historia del conde Fernan Gonzalez, por haber auxiliado D. Lope con los vizcainos al conde, en la conquista de Lara, realizada el año 905; tambien Luitprando hace mencion de este personaje; pero se equivocan á nuestro juicio los que suponen que la elección de Jaun Zuria debe remontarse al año 848. Se ignora el año fijo de su muerte, si bien Iturriza la fija en 909. La existencia de este Señor ha sido calificada en una discusion solemne de mito, fábula y falsedad; pero está comprobada por los datos referidos» (Marichalar y Manrique, obra citada, *Vizcaya*, cap. II.)



CAPITULO II.

LA SANTA IMAGEN.

El título ó advocacion cristiana con que se distingue á la iglesia de Begoña es el de la Asuncion de Nuestra Señora; y por eso la fiesta principal del Santuario se celebra el 15 de Agosto, precedida de la tradicional y muy concurrida novera. La razon de haber sido preferentemente adoptado aquel título, y escogida esta festividad estará probablemente en que la estacion del mes de Agosto es muy favorable para el concurso de piadosos romeros á las fiestas religiosas, y además por que el misterio de la gloriosa Asuncion de Maria aparece ser la advocacion cristiana más antigua y predilecta, de las festividades de la Virgen, en el pais vascongado¹.

¹ Asi hemos de juzgarlo en vista de que de los ochocientos y tantos templos que existen en la Diócesis de Vitoria, *doscientos treinta* están dedicados á la Santísima Virgen, y de ellos *ciento diez* llevan el título de su Asuncion, en los pueblos siguientes:

En Vizcaya— Arrancudiaga, Axpe de Busturia, Begoña, Ceánuri, Echano, Eranlio, Gemein, Guecho, Ibarri, Mallavia, Mañaria, Marquina, Mercadillo (Sopuerta), Ondárroa, Sestao, Translaviña (Arcenales) y el barrio de Gáceta (Elorrio).

En Guipúzcoa— Aduna, Aizarna, Albistur, Arechavaleta, Azcoitia, Astigarraga, Balearrain, Beasain, Cerain, Deva, Elgueta, Fuenterrabia, Gaviria, Gaztelu, Goyaz, Guellano, Hernialde, Isasondo, Legazpia, Mazmela, Motrico, Oréndain, Placencia, Renteria, San Sebastian, Urréjola, Urrestilla, Villafranca y Zumarraga.

En Alava: Alaiza, Amurrio, Andagoya, Antezana de Ribera, Ape-

Pero lo que verdaderamente representa la veneranda imagen de Begoña no es la Asuncion, ni otro misterio que el de la Maternidad divina. Está la Virgen sentada, teniendo en su regazo al divino Infante; y esta actitud embelesadora, que á la vez revela gran antigüedad en la santa imagen, por la escuela ó época artística á que debe pertenecer, con ninguna denominacion ha sido más propiamente expresada que con la frase sacramental de los mayordomos del Santuario al pedir limosna *para la Madre de Dios de Begoña*.

Mirada la santa imagen segun está vestida, ó afeada, con las costosas telas, pedrería y alhajas que la piedad de los fieles ha regalado, no se percibe su actitud ni sus formas escultóricas; pero rasgando el velo de esas vestiduras y aliviándola de los colgajos sobrepuestos, aparece una escultura notable por su estilo y venerable por su antigüedad, aunque todavía es más venerable y preciosa por su representacion y por los portentos que, mediante ella, han sido realizados en beneficio de sus devotos. La Virgen está sentada, como hemos dicho, sobre un taburete, y en esta actitud mide 0,93 m. desde la línea de los pies hasta la altura de la cabeza. Parece estar hecha con madera de tilo; su rostro es graciosamente ovalado; nótese que está retocado, pero sin haber sido desfigurados los rasgos primitivos. En su cabeza es donde más se descubre la variacion que con sobrado atrevimiento y poco gusto fue perpetrada, con

Ilaniz, Arceniaga, Arriola, Arroyabe, Arzubiaga, Barajuen, Barambio, Berantevilla, Caicedo-Yuso, Cárcamo, Contrasta, Délica, Echavarri-Viña, Elvillar, Etura, Fresneda, Galarreta, Gamarra mayor, Gojain, Gopegui, Gordoá, Guereñu, Guevara, Labastida, La Puebla de la barca, Lasarte, Lubiano, Lujo, Luzuriaga, Mendiguren, Mendiola, Mezquia, Mijancas, Moreda, Munain, Nafarrate, Nanclares de la Oca, Nubilla, Ocariz, Opacua, Ordoñana, Páganos, Peñacerrada, Pobes, Respaldiza, Rivaguda, Salvatierra, Samaniego, Santa Cruz de Campezu, Sojoguti, Subijana de Morillas, Tuesta, Ullibarri de los ollereros, Ullibarri-Viña, Urarte, Urizar, Valuerca, Vicuña, Viñaspre y Zaitegui.

(Véase el *Boletín Eclesiástico* de Vitoria correspondiente al 10 de Enero de 1878).

objeto de adaptarle las coronas de plata que la ponen de algunos siglos á esta parte; hay allí un casquete de madera, que cubriendo la parte superior y posterior de la cabeza, manifiesta claramente ser un pegote colocado para sustituir á otra cosa que en la talla primitiva fue puesta y que podría ser algun adorno de la misma cabellera, ó algun nimbo ó guirnalda, mas en armonía con los gustos de aquella época y con la suave y ondulosa cabellera de la santa imagen.

A lo largo de su cuerpo, desde el cuello hasta muy cerca de los piés, la escultura está revestida de un lienzo delgado y fuertemente adherido á la talla en todos sus contornos y molduras del ropage, y sobre este lienzo fue extendida la pintura con graciosos adornos y rico dorado. Los piés están calzados, con zapatos puntiagudos, pero derechos en línea horizontal. Y en el cuello tiene la santa imagen incrustado un dije, á manera de medallon.

El Niño está sentado sobre el muslo izquierdo de la Virgen, la cual tiene su mano izquierda, en el hombro izquierdo del Niño, en la actitud que usan las madres cuando tienen á sus hijos en el regazo descansándolos hacia el seno materno. Esta mano izquierda de la Virgen tiene su forma antigua y puntiaguda, y conserva su dorado primitivo. La mano derecha está hoy en ademán de bendecir al pueblo; pero esta mano es postiza; para colocarla, el antebrazo fue aserrado, y por tanto no se puede precisar cuál sería la postura de la mano primitiva, pero si conjeturar que debía estar levantada como para enseñar al Niño algo que la Madre tuviese entre sus dedos, bien fuese algun juguete, ó algun objeto simbólico. Sentado como está el Niño, mide 0,29 m. de altura; tiene la mano derecha en actitud de bendecir, la izquierda apoyada sobre su rodilla, y los piés desnudos sobre el regazo materno y entre las dos piernas de la Virgen. El cuerpo del Niño está recubierto del lienzo y figuras análogas á las de su bendita Madre.

Sin duda con el objeto de aminorar su peso, la cre-

cida escultura de la Virgen está por detrás ahuecada; y para esta labor debieron usar gubia ó formon corvo. El taburete de madera, sobre el cual se sienta la sagrada imágen, mide 0,48 m. de altura por 0,55 m. de anchura, y 0,30 m. de fondo. Tiene este taburete dos agujeros por ambas caras, los cuales no parece hayan tenido otro objeto que el de ser introducidas por ellos las varillas metálicas cuando se quería llevar en andas ó procesionalmente la santa imágen. Hay en el mismo taburete, que es de forma sencilla y sin adornos, una inscripcion, en letras góticas, que dice: *Sancta Maria ora pro nobis*; mas ésta inscripcion apenas tendrá más de tres siglos. Por último, la santa imágen y el taburete descansan hoy sobre dos peanas ó bases: la primera es de madera de pino, y mide 0,36 m. de altura por 0,54 m. de anchura y 0,23 m. de fondo; la segunda tiene 0,38 m. de altura con 0,80 m. de anchura y 0,58 de fondo, y está formada con planchas de plata repujada.

Una vez conocida la forma ó estilo de la santa imágen de la Madre de Dios de Begoña, ocurre preguntar: ¿de cuando data? en qué siglo hemos de colocar aproximadamente la época de su confección? No nos atreveríamos á responder á estas preguntas, con sobrada razon temerosos de soltar desatinos en una materia que nos es desconocida, legos como somos en punto á bellas artes; pero séanos permitido valernos de un testimonio autorizado y apoyarnos en el dictámen de persona versada en la iconografía, y que ha hecho estudio particular y examen detenido de ésta santa imágen y de otra que le es muy parecida. Cualquiera que lea la descripcion que acabamos de hacer de la imágen de Nuestra Señora de Begoña y haya tenido ocasion de saborear la notable *Historia de Nuestra Señora de Orduña*, escrita por el P. Uriarte, de la Compañía de Jesús, habrá comprendido al punto la gran semejanza de la imágen orduñesa con la begoñesa, y que, aparte de la mayor talla de ésta última, escasas diferencias

hay entre una y otra, como que las dos parecen ser procedentes de una misma escuela, ya que no de un mismo taller de escultura. Hablando de la Virgen de Orduña, el P. Uriarte se inclina á creer que aquella imágen fué fabricada en el siglo IX,¹ y añade *como cosa más que probable*; «que su escultor perteneció á la escuela bizantina del tiempo en que ésta se aprovechó de las obras maestras de la Roma cristiana, pero que el tipo de su imágen, por lo que hace á las facciones del rostro, lo tomó del país mismo para el cual la hacía; por fin, que su ejecución puede atribuirse también, con mucha apariencia de verdad, á la region de España, siempre libre é independiente del poder de los moros, y no lejana quizá del mismo Orduña.»² El mismo P. Uriarte, que ha examinado detenidamente la santa imágen de Begoña, ha emitido su opinion de que esta notable escultura sea de la primera mitad del siglo IX. y acaso de los últimos años del siglo VIII, y otro ejemplar muy estimable, salido de la misma escuela pirenaica que en aquella época debió existir en nuestro suelo vascongado, ó no lejos de él,³ y á un pa-

¹ Tanto es así, que además de sus propias razones, aduce la autoridad del reputado anticuario Sr. Fernandez-Guerra, diciendo (capítulo II, pág. 52), «Permitásenos citar aquí un nombre ilustre y respetable por muchos conceptos. El Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra no ve imposibilidad en que la antiquísima y hermosa imágen de Santa Maria de Orduña se labrara aún á mediados del siglo IX.» Y más adelante, en una nota (pág. 59) copia este trozo de una carta que recibió del mismo Sr. Fernandez-Guerra y Orbe, después de terminado su trabajo descriptivo y analítico de la imágen orduñesa: «La descripcion que me hace V. de la imágen de Nuestra Señora de Orduña, me afirma en la idea que concebí de ser ésta una preciosa escultura del siglo IX. De aquella edad nos hemos forjado una falsa idea de barbarie artística, y el tiempo se encargará de desvanecerla.»

² *Historia de Nuestra Señora de Orduña la Antigua*, cap. II, página 59.

³ «Sabido es, (dice á este propósito en su mencionada *Historia de Nuestra Señora de Orduña*, cap. II, pág. 52), que en aquel siglo (el IX) se hallaba tan floreciente y pacífica la cristiandad en las Provincias vascongadas, como dispuesta á esculpir imágenes de la Virgen, más que en ninguna otra de la Península española.»

recer tan autorizado nos atenemos con gran confianza de aproximarnos al punto verdadero de la cuestion. La clase de adornos que tiene la imagen, falta de las gargantillas griegas; su especial ropaje; el ajuste, finura y regularidad de sus zapatos, marcan entre otros datos el tinte de aquella época; la mano que conserva intacta es bizantina, como el conjunto de su cuerpo; mas la configuracion graciosamente ovalada de su rostro, cierta dulzura en sus facciones, y la posicion del Niño en el regazo de la Virgen, revelan en el artista ejecutor de esta escultura el gusto bizantino perfeccionado por el románico, y la suavidad del arte cristiano en sus más tiernas y delicadas concepciones de representar á la Virgen-Madre con el Niño-Dios.

¿Cómo vino á parar esta preciosa imagen á la colina en donde hará cosa de diez siglos tiene fabricado su Santuario? La tradicion comun de padres á hijos, sin contradiccion recibida en todo este muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya, como decía el P. Granda, enseña que la veneranda imagen de Nuestra Señora, fué hallada en el bosque de encinas que poblaban la colina y las alturas de Artagan. De este suceso acaecido en época remota no han quedado más noticias ciertas: ignóranse las circunstancias que precedieron y acompañaron al feliz hallazgo, y no se sabe si fué pastor, labriego, hombre, mujer ó niño el que tuvo la dicha de topar esta joya. El licenciado Amiax en su *Ramillete de Nuestra Señora de Codes*, dijo que la santa imagen de Begoña fué hallada en un espino; el P. Granda, calificando este dicho de Amiax de *sentencia desnuda*, sin más arrimo que su opinion, le refuta diciendo:

Pero, que fuese Encina es la más conforme conjetura, aunque no podemos absolutamente decir la verdadera, por no aver más principio para provarla, que la tradición dicha. Admitela por segura, y con él nosotros, el Doctor D. Pedro de Ugaz, Cura, que fué desta dicha Iglesia, quien con devoto celo procuró investigar las antigüedades, milagros selectos, y grandezas de esta Santa Imagen: apuntando con discreta puntualidad, en un manuscrito, lo que pudo redi-

mir su religioso cuidado del caos del olvido. El sitio, que oy goza el Templo, que es sin duda donde estava el antiguo, hace más congruente nuestro dictamen: porque es á la entrada del enzinal nombrado, en cuya esfera y territorio, ni en grande espacio de su circunferencia, no se tiene de Espino la más leve noticia.

No deja de hacer gran fuerza este argumento, el cual puede reforzarse con la consideracion de que si un espino, ú otro árbol distinto de las numerosas encinas que poblaban el paraje, hubiera servido de asilo á la sagrada imagen, fuera ésta una circunstancia sobrado saliente para no ser retenida en la memoria de los habitantes de la comarca y transmitida puntualmente de padres á hijos, por la rareza del fenómeno. Es muy posible que el licenciado Amiax, escribiendo fuera del pais vascongado, confundiese las referencias tradicionales de Aránzazu y Begoña, y padeciese una equivocacion hasta cierto punto disculpable. Pero si en este incidente nos convencen las razones aducidas por el Doctor Ugaz y el P. Granda, no vemos á estos caminar tan sobre seguro al inclinarse á la creencia de que habiendo sido descubierta la santa imagen,

diferenciaban en dictámenes devotos, aunque encontrados, los naturales sobre el sitio, en que se había de edificar el Templo... resolvieron los primeros inventores de este Divino Tesoro, edificar el Templo en sitio, dentro del Enzinal mas alto, acaso por más oportuno; y executando ya su determinacion trabajando solícitamente devotos en juntar los materiales, en un lance, antes de principiarse la obra, oyó uno de los principales, que le dezia la Imagen Divinísima en claras voces: *Bego-oñi*, voz bascongada, que en idioma Castellano suena *estése el pié quedo*. Veneraron rendidos entre admiracion el Oráculo; y obedeciendo, como era justo, desistieron de su primer intento. Admiraron tambien, que la cantidad de material prevenida, que no era poca, la hallaron una mañana, sin que persona alguna humana la transportase, en circunferencia de la Enzina, donde la Imagen estava; y que esto sucedió no una vez sola.

Iturriza en su *Historia general de Vizcaya*,¹ exami-

¹ Cap. XXXI, *Ibar-urri* pág. 177.